

que de ella habrá uno de servirse
siempre para conocer el adelanto, y
ademas no voy á quitar mérito ni
al orfeón francés, ni al inglés, la
usaré para el fin que me propon-
go.

Con lo dicho se adivinará qui-
zá que es al Orfeo Catalá al que
 doy la primacia. Veamos porque.

Que del orfeón francés aprecie
la constancia, el esfuerzo, la utili-
dad etc., no quita que por simpá-
tica que sea su organizacion (obrero
quizá en su mayor parte), le consi-
dere fuera de combate por no dis-
poner mas que de un medio: vo-
ces de hombres.

Mas digno de exámen es el
orfeón del Oratorio en Inglaterra,
por la escuela, disciplina, matices,

Paris, Mayo 3 de 1909.

O. Catalá

Dr. Prof. Francisco Puol.
Barcelona.

Muy estimado señor y fino

amigo:

Con motivo de un cordial o-
frecimiento que pone á disposición
mía las columnas del periódico,
después de dar á V. de nuevo las
gracias mas expresivas me ocurre
servirme de punto de partida las
consideraciones que en nuestra últi-
ma entrevista, estando yo de viaje,
hicimos sobre el Orfeo Catalá y
algunas asociaciones análogas.

Así, dejando estampado con le-
tras de molde nuestros pensamien-
tos fugitivos de esa tarde, 

será para que Barcelona vea en V. una vez mas al artista serio cabal y cumplido que tiene consciencia de su misión, y la llena con dignidad llegado el caso; y en mi al forastero que acogido, obsequiado y honrado como lo piden las reglas de la Religión Cristiana, la educación y noble amistad, sabe encontrar en lo íntimo del corazón, al contacto de esas tres llamas, el suave y perfumado incienso de la gratitud.

¿qué mejor pudiera yo decir para tratar en esta carta que el Orfeo Catalá mismo en su desempeño artístico?

Seguramente nada puede ser mas interesante á Barcelona que el juicio que de él se forme, siendo como es la manifestación regional mas musical que posee. ¿A qué

añadir una palabra sobre este punto, si palpable es el homenaje que Cataluña sabe rendir á sus hijos, á sus esfuerzos, á sus obras? ... No es de extrañar por tanto, que al amparo de tan noble virtud común, el Sr Millet sea de los pocos mortales afortunados que con las manos pueda tocar materialmente la realización de sus ensueños.

Entrando, pues, en materia digo á V. como en aquel entonces: tres han sido los orfeones que he oído en Europa: el que canta en los conciertos de estío en Paris; el que tiene á su cargo los trabajos del coro en la Iglesia del Oratorio de Londres y el Orfeo Catalá.

Mucho se dijo que la comparación es odiosa, mas como



que es el Orfeo Catalá?.... No. Esto
no es mas que una palabra que
se lleva el viento.

Nada de cuanto dije fué nue-
vo para V., apreciado Sr Pujol, que
en su amor al estudio, conocia ya
todo lo que yo contaba y me da-
ba luces para mi provecho; pero
será nuevo para muchos que, no
habiendo de salir de su país, se
figuren que hay mucho mas que
oir en el género.

Concluiré con un castillo en el
aire, (al fin que de las construcciones
es la mas facil de forjar): si al-
guna vez fuera a México el Orfeo
Catalá.....

De V. atto amigo y S. S.
L. B. S. M. José Barradas

unidad impecable..... Los disminuyendo
finales los hace en especial modo
rumorosos; pero no cuenta mas que
con dos medios: voces de hombres y
de niños, y la esfera de acción no
pasa, que yo sepa al menos, de la
música religiosa. Con eso le basta
para ser admirable y para mere-
cer acero en mano en la lid por
el buen nombre artístico.

El Orfeo Catalá empero es el
que reúne los tres medios, a' saber:
voces de niños, de mujeres y de
hombres, o' sea, valiéndome de una
comparación, de la luz, la penumbra
y la sombra. ¿quién será capaz
de describir los matices todos que en
su paleta obtiene Millet con esos tres
poderosos recursos? y ¿cuántos son
los estilos que aborda el Orfeo desde
el popular hasta las últimas regiones



del clasicismo, y desde este hasta el polimelodismo Palestriniano?; Hay algo mas notable que ver centenares de cantantes con instruccion del arte y de su lectura?; Que justa afinacion!; que habilidad de expresar!; cuan delicioso es oir una armonia amplia a cuatro desde el registro grave del bajo hasta el agudo del soprano!; que homogeneidad si aquella voz y la de tenor suben y el contralto y soprano moderan la agudez! Recuérdese los pintorescos cantos de Clavé; las dulces melodias de Millet; los descriptivos y lugubres dobles (que aun tengo en el oido) por La mort de l'esclav de Nicolau; los acentos llenos de uncion del Ave verum de Saint-Saëns; las intrincadas agrupaciones de Strauss con atrevidas modulaciones; la variada y potente obra de Fletcha;

y en fin el fragmento de la misa dedicada al Papa Marcelo.

Los efectos a boca chiusa son maravillosos. Del crescendo; podria yo citar algo mas bien logrado que el final del Credo de Palestrina?

No se pierda nunca el recuerdo del instantáneo y admirable efecto del *ffp.* Millet, fino observador de las reglas, lo usa con tal sobriedad que parece acordarse de la sentencia del ilustre orador latino: "en el arte todo ha de ser arte; pero; ay de aquel a quien se conozca el arte!" Es el *forte-piano* del Orfeo un ejemplo de lo que la dinamica en sus inagotables recursos puede dar.

y; habré acabado de decir

